

La Gaceta de ArgAtea



Año 1, Volumen 6

Mayo de 2008

Índice

Novedades en ArgAtea

- *ArgAtea responde al Obispo Palentini.* Por ArgAtea. *Página 3.*

Opinión General

- *Catolicismo a la carta – 2da. parte.* Por Andrés Miñones. *Página 6.*
- *El “sentido” del universo.* Por Fernando G. Toledo. *Página 9.*
- *Expresión, concepto y objeto.* Por Moderan Kantose. *Página 11*
- *Perder nuestras espinas dorsales para salvar nuestros cuellos.* Por Sam Harris.
Página 12.

Si desea contactarse con los **Editores** de esta gaceta, envíe por favor su mensaje a gaceta@argatea.com.ar

Aclaración: Los artículos aquí publicados no representan necesariamente la opinión oficial de ArgAtea, y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Novedades en ArgAtea

ArgAtea responde al Obispo Palentini

El día 6 de mayo de 2008 apareció en el diario digital *Jujuy al Día* una entrevista al Obispo de Jujuy, Marcelino Palentini, donde éste expresa que la solución a la violencia que se vive actualmente en algunas escuelas es la reinstauración de la educación católica en los colegios. La entrevista en cuestión puede ser leída en www.jujuyaldia.com.ar/General/48615.html y es conveniente leerla antes de progresar con la lectura.

La entrevista en cuestión no tuvo una repercusión especial, pero es una muestra fiel de los continuos intentos de intromisión de la Iglesia en los asuntos públicos, sin respeto alguno por quien no sea católico y, para colmo, con *argumentos* tan falaces que espantarían hasta a un teólogo. Es por eso que dedicamos un espacio a responderla, con la esperanza de que luego el lector sea capaz de reconocer estas mismas falacias en otros discursos eclesiásticos.

Las hipótesis

El Sr. Palentini explica que hay "violencia entre los niños en una escuela, donde se educa para la convivencia y para la formación ciudadana. Por otra parte, vemos como a Dios lo vamos desterrando cada vez más de las escuelas". Luego propone la educación religiosa como solución a los problemas de violencia en las escuelas. Lo que el Sr. Palentini dice es que como se observa violencia al mismo tiempo que no se enseña religión un fenómeno es causa del otro. A menos que posea evidencia de que ambos fenómenos están relacionados, o que explique el mecanismo que los relaciona, sus dichos constituyen una falacia conocida como *cum hoc ergo propter hoc*, que consiste en suponer una relación causal entre eventos sólo porque suceden al mismo tiempo, sin más evidencia que esa.

El Sr. Palentini olvida mencionar que las escuelas católicas son privadas, es decir, aranceladas, lo que constituye una barrera para un amplio sector de la sociedad generalmente asociado a la violencia como es el sector pobre. También olvida que por ser estas escuelas privadas sus profesores están mejor pagados, tienen mejor estructura edilicia, pueden hacer seguimiento personalizado de los alumnos, más capacidad de control que aquellas escuelas públicas que se desarrollan en barrios carenciados o que capta adolescentes cuyos padres no pueden darse el lujo de pagar por la educación de sus hijos.

Aún así, procederemos a refutar su hipótesis de manera experimental. La siguiente es una lista de hechos de violencia en escuelas católicas:

- El alumno de "Nuestra Señora del Iguazú" de Posadas, que fue a esperar a la salida del gimnasio a otro de la Escuela Normal N° 9 y resultó muerto.
http://www.criticadigital.com.ar/index.php?secc=nota&nid=1774&pagina=2&order_by=Comentario&sentido=DESC
- El alumno de "Nuestra Señora de Luján" de Rosario, que seguía a otro al baño y lo amenazaba, y luego pelearon.
http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2008/05/19/noticia_0059.html
- El niño que recibió un corte de tijera en su mano y perdió la sensibilidad en el dedo índice, en el instituto "Inmaculada Concepción de Quilmes".
http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2008_4_16&id=49953&id_tiponota=10
- El alumno baleado en la escuela "San Pío X" de City Bell.
<http://www.eldia.com/ediciones/20001105/laciudad7.html>

- La pelea entre alumnos del "Sagrado Corazón" y del "Colegio Marista".
<http://www.clarin.com/diario/2007/05/09/sociedad/s-02606.htm>

Los argumentos

Aún cuando su hipótesis es errónea, ahondaremos en sus argumentos para poner en evidencia las falacias utilizadas para defenderla, y para mostrar su falta de respeto hacia todo no católico.

Leemos en el segundo párrafo: "...si no hay valores religiosos, trascendentes, de respeto de la persona porque es hijo de Dios, y nos conformamos con hablar de valores de aguantar y aceptar al otro, que son valores importantes, pero le sacamos del medio lo que es el valor fundamental de la dignidad de hijo de Dios, lógicamente esto será como una bola de nieve".

Si lo anterior fuera cierto, podríamos concluir que el Sr. Palentini sólo respeta a las personas porque las cree hijas de Dios y que si no creyera eso, no las respetaría. No sólo eso, sino que toda persona respetaría a los demás sólo porque el otro es, supuestamente, hijo de Dios, y cualquiera que no aprenda eso es, entonces, una mala persona. Resulta que no se necesita educación religiosa para formar una buena persona, sostener eso requiere suponer que toda persona es malvada por naturaleza.

En el párrafo siguiente leemos: "...de a poquito se van desterrando valores: sacamos los crucifijos de las escuelas, sacamos las imágenes religiosas, y hasta en algunos casos no se les permite nombrar a Dios porque parece que molesta. Entonces parece que hay más simpatía por lo opuesto, porque si Dios es amor, sacamos el amor y tendremos la violencia: si Cristo nos habla de fraternidad, les sacamos a Cristo y hablaremos de enemistades".

El primer comentario de lo citado previene al lector de que el Sr. Palentini dará una lista de "valores morales" para a continuación dar una lista de cosas que difícilmente puedan ser consideradas como tales, ¿Un crucifijo es un valor moral? El Sr. Palentini con esta argucia del lenguaje pone en la mente del lector una relación que no es tal: crucifijo cristiano es lo mismo que valores morales aceptables para el lector.

Lo que el Sr. Palentini dice es que no hablar de fraternidad equivale a hablar de enemistad. Lo que dice sería parcialmente cierto sólo si la religión católica fuera la única fuente de "amor" y de "fraternidad" (cosa difícil de aceptar haciendo una lectura crítica de la Biblia). Según su razonamiento, los hijos de padres judíos sólo tienen enemigos, porque nadie les habló de Jesús, por lo tanto nadie les habló de fraternidad, y por lo tanto sólo les han hablado de enemistad. Y en adición a esto, los hijos de padres ateos, además, sólo odian, porque nadie les habló de Dios, por lo tanto nadie les habló de amor, y por lo tanto sólo les han hablado de odio.

En el siguiente párrafo leemos: "...esto es una alarma, para volver a repensar los auténticos valores, que tienen su raíz en los valores que encontramos en La Biblia y en una formación auténticamente cristiana y trascendente del hombre". Según el Sr. Palentini los judíos, los musulmanes y cualquier religioso cuyas creencias no se basen en la Biblia tienen valores incorrectos, no sólo los ateos y agnósticos, cuando sólo de estos últimos era esperable esa opinión. Al menos es honesto en admitirlo.

A continuación dice que lo anterior, es decir dar formación católica, debe hacerse "respetando por supuesto al que piensa distinto, que tiene otra religión, pero no podemos pensar que el hombre no es un ser religioso". Dice, en el párrafo siguiente, que estos valores "los tiene que incorporar la familia, pero la escuela no puede estar afuera de eso".

Aparentemente, el único modo posible de pensar distinto es tener otra religión. ¿Qué hay de los que no profesan ninguna? ¿Y qué clase de respeto es consistente con pretender imponer una religión en la escuela a quienes profesan otra distinta o sencillamente no profesan ninguna religión?

Por último, es conveniente hacer hincapié en su concepción del bien como algo que sólo puede ejercer alguien criado como católico. Dice en los párrafos siguientes: “Creo que la formación religiosa es lo primero que ayuda a poner límites, porque uno sabe distinguir entre el bien y el mal, y sabe elegir dentro del bien lo mejor que tiene que hacer, y entonces respeta a la persona en su totalidad” y “en la medida en que nosotros prescindimos de lo que son los valores eternos de la persona y de Dios, nosotros terminamos limitando también el valor que le vamos dando a la persona”.

Nuevamente Palentini nos cuenta que sabe distinguir el bien del mal *sólo* porque cree en Dios. Dada la reiteración, merece una refutación a su argumento: Videla era muy católico y no parecía conocer bien la diferencia. Evidentemente, una cosa no tiene que ver con la otra.

Las conclusiones

La idea de que la solución a la violencia escolar es la enseñanza religiosa proviene de una falacia, y aunque no lo hiciera se contradice con la realidad. Para sostenerla, el Sr. Palentini recurre tanto a razonamientos erróneos del tipo “no se habla de Dios, entonces no se habla de amor, entonces se habla de odio”, mimetizados en la poca claridad del lenguaje utilizado para expresarlos, como a la exposición de ideas que violan las más básicas libertades de los individuos, pero con el cuidado de decir que respeta las posiciones diferentes, para que al lector le parezca aceptable su opinión aunque se contradice con el respeto que propone.

Esperamos que lo haga sin darse cuenta.

Asociación Civil de Ateos en Argentina

Opinión General

Catolicismo a la carta – 2da. parte

Por Andrés Miñones
Miembro de ArgAtea

El solo hecho de pertenecer a la Iglesia Católica implica la aceptación de la autoridad de la Iglesia como portadora de la verdad revelada por Dios y, por lo tanto, de todos sus dogmas. El Concilio Vaticano I, en su capítulo 3º es claro cuando afirma que “Deben ser creídas con fe divina y católica todas aquellas cosas que están contenidas en la Palabra de Dios, escrita o transmitida, y que son propuestas por la Iglesia para ser creídas como materia divinamente revelada, sea por juicio solemne, sea por su magisterio ordinario y universal.”. Vale la pena remarcar las palabras “deben” y “todas”, porque es común la idea de que alcanza con creer que Dios existe y aceptar de alguna vaga manera la divinidad de Cristo como para pertenecer al culto católico, pero la realidad es bien distinta. Los dogmas que la Iglesia Católica enumera son varios, y en muchas ocasiones son modificados por sus fieles que no están dispuestos a aceptar estos por un acto de fe, y que de esta manera los adaptan a lo que ellos consideran un marco un poco más racional, pero que la Iglesia no valida y que incluso condena como una herejía. Veamos entonces un pequeño resumen de aquellos puntos que todo católico debe dar por cierto, sin lugar a dudas ni a modificaciones, asumiéndolas como verdades absolutas, invariables y eternas.

- **El Pecado Original.** Según la Iglesia Católica, el pecado cometido por Adán y Eva tiene consecuencias hoy día, ya que todos nacemos con la mancha del pecado y la llevamos hasta que somos bautizados. La negación de esto es conocido como *pelagianismo* y condenado por el Concilio de Efeso como herejía.
- **Existencia de los ángeles.** La Iglesia enseña que los ángeles existen, son seres de naturaleza espiritual, fueron creados por Dios al comienzo del tiempo y que los ángeles malos o demonios fueron creados buenos, pero se pervirtieron por su propia acción. Específicamente el Catecismo 328 dice “La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de las Escrituras es tan claro como la unanimidad de la Tradición.”. Por ende para un católico, negar la existencia de los ángeles o ponerla siquiera en duda, es considerado herejía por la Iglesia.
- **Creencia de que Jesús es totalmente Dios y totalmente hombre, todo en una misma persona.** Esto fue establecido, luego de arduos debates, en los concilios de Efeso y de Calcedonia. Quienes niegan las dos naturalezas de Cristo (monofisistas) o quienes dicen que ambas naturalezas están presentes en dos personas distintas (nestorianismo) son condenados por herejes desde estos concilios.
- **La resurrección de Cristo no es una metáfora, ni una teoría para los católicos.** Si bien existen hipótesis de algunos grupos cristianos sobre la posibilidad de que sólo haya sufrido un desmayo, un coma, o que simplemente su cuerpo muerto haya sido robado, la Iglesia Católica es terminante en este aspecto. El cuerpo de Jesús resucitó de entre los muertos, salió de su sepulcro por sus propios medios, y fue visto entre otros por sus discípulos. El Catecismo lo dice explícitamente en 645 “Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas mediante el tacto (cf. Lc 24, 39; Jn 20, 27) y el compartir la comida (cf. Lc 24, 30. 41-43; Jn 21, 9. 13-15). Les invita así a reconocer que él no es un espíritu (cf. Lc 24, 39) pero sobre todo a que comprueben que el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado ya que sigue llevando las huellas de su pasión (cf. Lc 24, 40; Jn 20, 20. 27). Este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo, pero puede hacerse presente a su voluntad donde quiere y cuando quiere (cf. Mt 28, 9. 16-17; Lc 24, 15. 36; Jn 20, 14. 19. 26; 21, 4) porque su humanidad ya no puede ser retenida en la tierra

y no pertenece ya más que al dominio divino del Padre (cf. Jn 20, 17). Por esta razón también Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer como quiere: bajo la apariencia de un jardinero (cf. Jn 20, 14-15) o “bajo otra figura” (Mc 16, 12) distinta de la que les era familiar a los discípulos, y eso para suscitar su fe (cf. Jn 20, 14. 16; 21, 4. 7). La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naim, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena “ordinaria”. En cierto momento, volverán a morir. La resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es “el hombre celestial” (cf. 1 Co 15, 35-50).”. Cualquier católico que niegue esto, está incurriendo en herejía atentando contra uno de los dogmas fundamentales de su iglesia.

- **La Ascensión a los cielos en cuerpo y alma.** El cuerpo de Cristo está verdaderamente en el cielo para la Iglesia Católica. No se trata de un simbolismo ni una metáfora, sino de que su cuerpo físico y material está en el cielo sentado a la derecha de Dios Padre (o sea a la derecha de él mismo). Esto se puede leer en el Catecismo de la Iglesia Católica 663 “Cristo, desde entonces, está sentado a la derecha del Padre: “Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada” (San Juan Damasceno, f.o. 4, 2; PG 94, 1104C).”. Obviamente, negar esto es una herejía.
- **El Juicio Final.** La Iglesia Católica enseña en el Catecismo 1038 que “La resurrección de todos los muertos, “de los justos y de los pecadores” (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será “la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación” (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá “en su gloria acompañado de todos sus ángeles... serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda... e irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.” (Mt 25, 31. 32. 46).”.
- **Perdón de los pecados.** por medio del Bautismo o, como gracia derivada de la del Bautismo, cuando hay arrepentimiento sincero, gracia posterior a la confesión, si esta es posible, o antes de la confesión si esta no es posible pero el penitente se compromete a confesarse directamente ante Dios en cuanto lo sea. El sacerdote, como testigo presencial del pueblo de Dios, y en nombre de Dios, absuelve de todos los pecados en el sacramento de la Reconciliación. Esta absolución es válida, mientras haya auténtica contrición en el penitente.
- **La vida eterna después y por medio de la muerte.**
- **La Santísima Trinidad consagrada en los Concilios de Nicea (divinidad del Padre y del Hijo) y de Constantinopla I (divinidad del Espíritu Santo).** El Catecismo enseña en 253 que “La Trinidad es una. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: “la Trinidad consubstancial” (Cc. Constantinopla II, año 553: DS 421). Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: “El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza” (Cc. de Toledo XI, año 675: DS 530). “Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina” (Cc. de Letrán IV, año 1215: DS 804). Las personas divinas son realmente distintas entre sí. “Dios es único pero no solitario” (Fides Damasi: DS 71). “Padre”, “Hijo”, “Espíritu Santo” no son simplemente nombres que designan modalidades del ser divino, pues son realmente distintos entre sí: “El que es el Hijo no es el Padre, y el que es el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo el que es el Padre o el Hijo” (Cc. de Toledo XI, año 675: DS 530). Son distintos entre sí por sus relaciones de origen: “El Padre es quien engendra, el Hijo quien es

engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede” (Cc. Letrán IV, año 1215: DS 804). La Unidad divina es Trina. Las personas divinas son relativas unas a otras. La distinción real de las personas entre sí, porque no divide la unidad divina, reside únicamente en las relaciones que las refieren unas a otras: “En los nombres relativos de las personas, el Padre es referido al Hijo, el Hijo lo es al Padre, el Espíritu Santo lo es a los dos; sin embargo, cuando se habla de estas tres personas considerando las relaciones se cree en una sola naturaleza o substancia” (Cc. de Toledo XI, año 675: DS 528). En efecto, “todo es uno (en ellos) donde no existe oposición de relación” (Cc. de Florencia, año 1442: DS 1330). “A causa de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre, todo en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre, todo en el Hijo” (Cc. de Florencia 1442: DS 1331).“. Es uno de los principales dogmas católicos y negar esto (arrianismo) es fue declarado una herejía en ambos concilios.

- **Inmaculada Concepción de la Virgen María.** Los católicos afirman que la madre de Jesús fue preservada del pecado original por privilegio especial divino desde el momento mismo en que fue concebida en el seno de su madre. La Inmaculada Concepción fue declarada dogma de fe por el papa Beato Pío IX en 1868.
- **Virginidad perpetua de María (antes, durante y después del parto).** Según la teología católica (Cc Letrán, año 649), María fue siempre virgen, interpretando las citas bíblicas sobre los hermanos de Jesucristo como “primos” o familiares, ya que en el idioma judío no existe el significado cerrado de la palabra “hermano” que sí tiene en otras lenguas. Negar o dudar la virginidad de María (aún después de nacido Jesús) es considerado herejía por la Iglesia Católica.
- **Asunción de María.** Que María ascendió a los cielos fue declarado dogma de fe por el papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950 mediante la constitución apostólica *Munificentissimus Deus*. El Catecismo nos lo enseña cuando afirma en 966 “Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte” (LG 59; cf. la proclamación del dogma de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María por el Papa Pío XII en 1950: DS 3903). La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos”. Negar que María ascendiera a los cielos espiritual y físicamente es herejía.
- **Maternidad divina.** María es madre de Dios. Basada en el dogma de que Jesús tiene dos naturalezas unidas: Porque no nació primeramente un hombre vulgar, de la santa Virgen, y luego descendió sobre Él el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne... De esta manera no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la santa Virgen. (Concilio de Efeso).

Relacionadas con la Infalibilidad del Papa

Para terminar con este resumen, y darle un contexto, cabe mencionar otro dogma importante para el católico que debe ser creído tal como se enuncia. El Capítulo 4 del Concilio Vaticano I dice “El Romano Pontífice, cuando habla *ex cathedra*, esto es, en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina de fe o costumbres que debe ser sostenida por toda la Iglesia, posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables. De esta manera si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir esta nuestra definición: sea anatema.”

Resumen

Hemos visto brevemente qué cosas la Iglesia Católica quiere que hagan y crean sus feligreses. Su doctrina moral, sus mandatos y sus dogmas de fe no están sujetos a debate, ni a adaptaciones de cada uno. El solo hecho de pertenecer a la Iglesia implica aceptar tu autoridad delegada directamente de Dios para que por medio de ella anuncie el único camino de salvación. No aceptar esto es ir en contra de la misma Iglesia a la que dicen pertenecer, lo que resulta un absurdo. @

Del blog "Ateo, Militante y que?"
www.ateomilitante.com.ar

Fuentes consultadas

Wikipedia

Catecismo de la Iglesia Católica

Código de Derecho Canónico

Catholic.net

Documentos del Concilio de Trento

Documentos del Concilio Vaticano I

Vínculos

<http://www.multimedios.org/docs2/d000443/p000006.htm#h1>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Pelagianismo>

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P1A.HTM#42

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P1S.HTM

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P1T.HTM

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a12_sp.html#V%20E1%20Juicio%20final

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P17.HTM

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P2C.HTM

<http://www.multimedios.org/docs2/d000443/>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>

http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM

http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM

<http://es.catholic.net/>

<http://www.multimedios.org/docs2/d000436/p000005.htm#h4>

El "sentido" del universo

*Por Fernando G. Toledo**
Colaborador Externo

¿Tiene sentido el universo? La respuesta puede llevarnos al abismo o al regocijo. La pregunta también nace del desasosiego, de la esperanza y de la fugacidad. Arrojadnos sin aviso a esta esfera giratoria, a veces no podemos más que intentar asirnos a ella de algún modo que justifique nuestra presencia sobre su superficie. Si la pregunta aparece, las réplicas pueden ser tranquilizadoras ("a esta vida le sigue otra que no acaba") o devastadoras ("sólo se vive una vez"). Cabe entender qué preferiría uno creer si fuera posible elegir. Y eso sucede: podemos elegir. A riesgo, claro, de desinteresarnos por la validez de la respuesta. En ese desinterés se encarna lo religioso.

La idea de que sólo la religión puede otorgar sentido al universo adolece de varios errores. El primero es la falacia de composición: el universo (todo lo existente) tiene sentido porque, por

ejemplo, cierta vida tiene sentido. Pero “el universo” es una categoría lógica y otorgarle la propiedad de sus elementos sería idéntico a, para seguir a Bertrand Russell, decir que como los hombres tienen madre, la humanidad también la tiene. El universo no es un ente real, sino sólo un concepto, el concepto de un todo y no puede cumplir la función de uno de sus elementos.

Pero junto a ese error de base se alza el que pretende animar a ese universo con un sentido predeterminado. Se alega que si no hubiera un Dios, seríamos como carros sin rumbo. Vaya utilitarismo el del Altísimo: ser legitimador del hombre, establecer con él una simbiosis sin la cual uno es nada si no está el otro. Es célebre la apreciación del deísta Voltaire: “Si Dios no existiera, habría que crearlo”. Menos conocida, pero no menos cáustica es la respuesta de Bakunin: “Yo invierto la frase de Voltaire: Si Dios existiera, habría que abolirlo”. Da igual. Es evidente que la idea de que “sin Dios nada vale” (¿al dios de qué religión nos referimos?) está bien refutada por la cantidad de ateos en el mundo, los cuales vivimos “sin Dios”. Ello no nos impide depositar, si es necesario, “el sentido” en las más diversas cuestiones: el arte, el amor, el dinero, el placer, la familia, el juego, la amistad, el trabajo, el sexo, la lectura, etc. Dios, en definitiva, es completamente innecesario y apenas el nombre de todo lo que ignoramos. Sí: somos carros sin rumbo, y ésa es la aventura.

También se afirma que es la vida eterna, prometida por muchas religiones, la que otorga la razón de ser al universo. Aquí, la combinación de vida y conciencia de sí confunde los términos. La muerte (fin de la vida consciente) aparece como un abismo que pone en crisis, para el hombre, toda su biografía. Resulta curioso que, sobre todo desde la soteriología, el vértigo lo provoque la muerte y no la inmensa oscuridad previa a la vida. Antes de vivir, la nada. Después de vivir, la nada. Pero la simetría no es atendida, y la muerte, por estar a continuación de la vida, estimula el vicio de proponer que el pulso de nuestro corazón le ha ofrecido al universo un aporte también vital. Estulticia. La “vida después de la vida” es una petición de principio y elude cualquier prueba para sostenerla como posible. Es el miedo a la muerte y al olvido lo que da nacimiento a estas ficciones. En contra del pensamiento religioso, el ateo considera que la vida consciente es una sola, y la única posibilidad de vivir más allá de la muerte es ser, por ejemplo, alimento de los gusanos. Ya que del polvo venimos y al polvo volvemos, pero sólo una vez nos enteramos.

Por último, la concepción religiosa occidental propone al hombre como justificador del universo y es entonces cuando hace su (re)ingreso el vicio antrópico. Esa fiebre ególatra, la misma que quizá alimentó -junto al fundamentalismo religioso- el *Almagesto ptolemaico*, da por resultado una entronización del supuesto papel humano en el mapa de todo lo que existe. La noción del hombre como (quizá) el único ser inteligente del orbe, ayuda a esta idea: los seres humanos tienen autoconciencia y conciencia del otro, y por ello, sin él, nada tiene “sentido”. Pero claro, es que el sentido siempre es otorgado por los hombres. Por cada uno de ellos. Por el individuo.

De otro modo, sino, aparece la confusión entre finalidad y funcionalidad, que conlleva a pensar que el sol está para iluminarnos o que la Tierra tiene el tamaño justo para albergar vida, cuando es al revés: es la vida la que se adapta al contexto de un mundo de este tamaño, con esta luz, y con estas condiciones geológicas. Es el hombre el que le da a una piedra la función de ser un arma para matar animales, y no la piedra la que está puesta en el suelo sólo para ser usada por nosotros, ya que si no atináramos jamás a encontrarla, la piedra igual seguiría allí.

La conclusión de un creyente sería muy simple: “creo que el universo es absurdo sin el hombre”. Esa creencia cumple una doble función: ser el alivio ante el espanto de lo efímero, y surtir a la divinidad con una intencionalidad, la de ponernos en esta pequeña mota de polvo a vivir nuestra vida.

Pero no es cuestión de creer. El universo tiene -poco más, poco menos- 15 mil millones de años. La Tierra, unos 4.600 millones. El origen de la vida fósil en este planeta, cerca de 4.000 millones. Mucho después de eso (hace 2.000 millones de años la evolución “inventó el sexo” para nuestra reproducción, y habría que estar agradecidos), hace menos de 10 millones de años, aparecieron mamíferos que se parecían muchísimo a nosotros, los humanos. Pero nuestra especie, propiamente dicha, lleva andando sólo un puñado de millones. ¿Qué surge de todo ello? Que el universo es indiferente a nosotros, de lo cual dan prueba la acumulación de segundos, minutos,

horas, días, meses, décadas, siglos, milenios y millones de años que estuvo sin nosotros. Eso sin contar el tiempo, frío y desmesurado para nuestra conciencia, que podrá transcurrir si nos extinguimos como raza (lo cual puede pasar de hoy para mañana si estallan una veintena de las bombas nucleares que el mismo hombre ha construido). Es, si no absurdo, sí presuntuoso suponer que el universo nos estaba esperando ya que pudo y podrá prescindir tanto tiempo de esta ínfima especie.

Sí. La única manera de que “signifiquemos algo” para este universo es creerlo de esa manera. Yo mejor no creo nada: digo lo que deduzco de lo evidente. ¿Qué deduzco? Que vamos hacia ningún lugar porque éste es el único lugar. Que aquí estamos por casualidad, pero podríamos no estar; y el resto sería más o menos igual. Que lo que nos rodea (Tierra, cielos, naturaleza, mundo) no está allí para servirnos, porque, también, si nosotros no estuviéramos, nada cambiaría demasiado. Que no hay un motivo, una razón, un sentido por fuera de nuestros motivos, nuestras razones, nuestros sentidos.

Detrás de la ventana hay un árbol repleto de ciruelas: allí estarían, aunque no hubiese nadie que las quisiera comer. @

* Periodista y escritor.

www.fernandogtoledo.wordpress.com

Del blog “Razón Atea”

www.razonatea.blogspot.com

Expresión, Concepto y Objeto

***Por Moredan Kantose
Colaborador Externo***

Uno de los argumentos favoritos de los creyentes es que los ateos “al negar a Dios, ya estamos aceptando que existe, aunque sea como idea”. Ese gracioso argumento parte de una falacia, la de distinguir “idea” de “objeto”.

Dios no es “la idea de un ser supremo, creador del Universo”. Es un ser supremo, creador del Universo. Dios no está definido como “la idea de...” nada, sino como un ser supremo. Si Dios fuera “la idea de un ser supremo”, entonces la expresión “la idea de Dios” significaría “la idea de la idea de un ser supremo”, un gracioso galimatías [1].

Para aclarar definitivamente falacias como ésta, déjenme distinguir algunas cosas: “glopcho prito”, “fanuncio”, “hada”, “Dios”, “la Casa Rosada” y “Richard Dawkins” son en primer lugar, expresiones. Las acabo de escribir. Cuando decimos “Dios tiene cuatro letras” nos referimos a la expresión “Dios”, que en castellano tiene cuatro letras. Cuando decimos “Richard quiere decir poder valiente” nos referimos a la expresión también, así como cuando digo “me acabo de inventar glopcho prito para este aporte”.

Por otro lado, {hada}, {Dios}, {la Casa Rosada} y {Richard Dawkins} son también conceptos. Lo son porque las expresiones disponen de una definición, que les da un significado. El significado de una expresión, es el concepto que esa expresión nombra. La expresión “la Cada Rosada” nombra a la sede del gobierno argentino. Cuando decimos esa expresión (suponiendo que sepamos qué es), aparece en nuestra mente un modelo de cierto edificio.

Cuando decimos “las hadas tienen alas” nos referimos al concepto de hada. Ese concepto incluye el tener alas. Nótese que el concepto {hada} puede ser mucho más amplio que la definición de “hada”: La existencia de una definición garantiza que hay un concepto “mínimo”, pero la imagen que aparece en nuestra mente puede ser mucho más compleja.

Cuando una expresión carece de definición, no tiene significado. Podemos decir entonces que son expresiones sin sentido. "glopcho prito" y "fanuncio" son expresiones sin sentido (al menos en castellano). Esto quiere decir que existe la expresión, pero no existe el significado de la expresión.

Finalmente, tenemos los objetos que no son modelos mentales nuestros. Por ejemplo, la Casa Rosada. Aunque podemos decir "la Casa Rosada es una expresión de tres palabras" y también "la Casa Rosada de mis recuerdos rezuma dictadura", en el fondo la Casa Rosada no es ni una expresión de tres palabras, ni un recuerdo en mi mente: es una casa, rosada.

Cuando comparamos el concepto y el objeto, lo que descubrimos es que el objeto cumple las características que el concepto modela. A eso lo podemos expresar así: el concepto se refiere a, o modela el, objeto.

Al igual que pueden existir expresiones sin significado (sin concepto), pueden existir conceptos sin objeto. El concepto {hada} existe, sin duda: si no tuviera significado, usted no sabría de qué estoy hablando cuando uso esa expresión (como con "glopcho prito"). Lo sabe porque comparte un "campo semántico", una definición... un concepto.

Lo que no existe, son las hadas. No hay ningún objeto modelado por ese concepto, y nombrado por esa palabra.

Y del mismo modo, tampoco existe Dios.

La expresión "existe como idea" es un equívoco, y cortarla en "existe" es sacarla de contexto alterando su significado. "X existe como idea" significa, nada más y nada menos, que "existe la idea de X". Existe el concepto nombrado por esa expresión. No significa que exista un objeto al que ese concepto se refiera.

Ser ateo implica conocer la idea de Dios. Y muy raros son los ateos que no aceptan la existencia de la idea de Dios (de hecho, tan raros que yo no conozco ninguno, sólo agnósticos). En general los humanistas aceptamos que existe el concepto de Dios. Lo que no aceptamos es que exista el objeto asociado, que no es la "idea" de nada, sino el ser supremo, hacedor del universo. @

Del blog "Humanismo Radical"
www.moredan.wordpress.com

[1] Es cierto, sin embargo, que sólo se puede ser ateo si se conoce el concepto de Dios, y en ése sentido, el ateísmo depende de ese concepto. El estado natural de todo ser humano es el agnosticismo, pero la creación de esa idea y su difusión hace del ateísmo la opción más lógica.

Perder nuestras espinas dorsales para salvar nuestros cuellos

Por Sam Harris
Traducción de Stergios Korfiatis

Geert Wilders, político holandés conservador y provocador, se ha convertido en el proyectil más reciente en la guerra cultural más importante del mundo: el conflicto entre la sociedad civil y el Islam tradicional. Wilders, que vive bajo continua protección armada debido a amenazas de muerte, lanzó recientemente una película de 15 minutos titulada *Fitna* ("conflicto" en árabe) en Internet. La película ha sido juzgada como ofensiva porque yuxtapone imágenes de violencia musulmana con pasajes del Corán. Dado que los perpetradores de tal violencia citan frecuentemente estos mismos pasajes como justificación para sus acciones, el simple hecho de describir esta conexión en una película no parecería algo controversial. Polémico o no, uno seguramente esperaría que políticos y periodistas en cada sociedad libre defendieran vigorosamente el derecho de Wilders de hacer tal película. Pero en ese caso uno estaría viviendo

en otro planeta, uno en el que la gente no niega alegremente sus más básicas libertades en nombre de la "sensibilidad religiosa."

Atestigüen la respuesta del mundo libre ante *Fitna*: El gobierno holandés intentó prohibir la película explícitamente, y los ministros de asuntos exteriores de la Unión Europea la condenaron públicamente, al igual que Ban Ki-moon, Secretario General de la O.N.U. La televisión holandesa rechazó transmitir *Fitna* sin editar. Cuando Wilders declaró su intención de lanzar la película en Internet, su servidor de red en Estados Unidos, Network Solutions, retiró su página web.

Disonando en este tema apareció Liveleak, un sitio web británico de videos compartidos, que finalmente transmitió la película el 27 de marzo. Recibió más de 3 millones de opiniones en las primeras 24 horas. Al día siguiente, sin embargo, Liveleak retiró *Fitna* de sus servidores, habiendo sido aterrizado hasta la auto-censura debido a amenazas contra su personal. Pero la película se había difundido demasiado en Internet para ser suprimida y Liveleak, después de tomar mayores medidas de seguridad, la colocó de nuevo en su página.

Por supuesto, de inmediato hubo llamadas para un boicoteo de productos holandeses a través del mundo musulmán. En respuesta, las corporaciones holandesas colocaron anuncios en países como Indonesia, denunciando la película en señal de autodefensa. Varios países musulmanes bloquearon YouTube y otros sitios de videos compartidos en un esfuerzo por evitar que la blasfemia de Wilders penetrara las mentes de sus ciudadanos. También hubo protestas y ataques aislados contra embajadas, y demandas abiertas por el asesinato de Wilders. En Afganistán, mujeres en burkas podían ser vistas quemando la bandera holandesa; el Talibán realizó por lo menos dos ataques de venganza contra tropas holandesas, dando por resultado cinco muertes holandesas; y preocupaciones de seguridad han hecho que los Países Bajos cierren su embajada en Kabul. Hay que recordar, sin embargo, que nada todavía ha ocurrido que equipare la feroz respuesta en contra de las caricaturas danesas.

Mientras tanto Kurt Westergaard, uno de los dibujantes daneses, ha amenazado demandar a Wilders por infracción de copyright, ya que Wilders utilizó su dibujo de un Mahoma bomba-Laden sin su permiso. Westergaard vive oculto desde 2006 debido a las amenazas de muerte dirigidas hacia él, por lo cual la Unión Danesa de Periodistas se ofreció voluntariamente a llevar este caso en su favor. Obviamente, hay algo divertido acerca de un hombre amenazado, incapaz de arriesgarse a aparecer en público por temor a ser asesinado por religiosos lunáticos, amenazando con demandar a otro hombre en la misma situación sobre violaciones de copyright. Pero es comprensible que Westergaard no quisiera ser lanzado al enemigo repetidamente sin su consentimiento. Westergaard es un hombre extraordinariamente valiente cuya vida ha sido arruinada tanto por el fanatismo religioso como por la sumisión del mundo libre ante él. En febrero, el gobierno danés arrestó a tres musulmanes que al parecer se preparaban para asesinarlo. Otros daneses bastante desafortunados al también llamarse "Kurt Westergaard" han tenido que tomar medidas para evitar ser asesinados en su lugar. (Desde entonces Wilders ha retirado la caricatura de la versión oficial de *Fitna*.)

Wilders, al igual que Westergaard y los otros dibujantes daneses, ha sido calumniado ampliamente por "intentar provocar" a la comunidad musulmana. Incluso si ésta había sido su intención, esta crítica representa una coincidencia casi supernatural de ceguera moral e imprudencia política. El punto no es (y nunca lo será) que cualquier persona libre hable, escriba o dibuje de tal manera que provoque a la comunidad musulmana. El punto es que solamente la comunidad musulmana reacciona de la manera en que lo hace. La controversia alrededor de *Fitna*, como toda controversia, delata un hecho especialmente sobresaliente sobre nuestro mundo: Los musulmanes parecen estar mucho más preocupados sobre los desaires percibidos hacia su religión que sobre las atrocidades que diariamente se cometen en su nombre. Nuestra comodidad ante esta sicopática bifurcación de prioridades ha tomado, más y más, la forma de un cobarde y cerrado consentimiento.

Hay aquí una asombrosa ironía que muchos han notado. La posición de la comunidad musulmana ante todas las provocaciones parece ser: El Islam es una religión de paz, y si usted dice que no es así, le mataremos. Por supuesto, la verdad es a menudo más variada, pero ésta es tan variada

como pudiera ser: El Islam es una religión de paz, y si usted dice que no lo es, los musulmanes pacíficos no podemos asumir la responsabilidad de lo que hagan nuestros hermanos y hermanas menos pacíficos. Cuando quemen sus embajadas o secuestren y maten a sus periodistas, sepan que les haremos a ustedes principalmente responsables y dedicaremos nuestra mayor energía a criticarlos por "racismo" e "Islamofobia."

Nuestra sumisión ante estas amenazas ha tenido lo que a menudo se llama un "efecto congelante" sobre nuestro ejercicio de libre expresión. He experimentado, en mi propia pequeña forma, esta frialdad de primera mano. Primero, y más importante, mi amiga y colega Ayaan Hirsi Ali se encuentra entre los que están siendo cazados. Debido al fracaso de gobiernos occidentales en hacer que sea seguro que la gente pueda hablar abiertamente sobre el problema del Islam, yo y otros debemos reunir una cantidad de fondos privados para ayudar a pagar su protección permanente. El problema no es, como se alega a menudo, que los gobiernos no pueden permitirse proteger a cada persona que hable abiertamente contra la intolerancia musulmana. El problema es que tan pocas personas hablen abiertamente. Si hubiera diez mil Ayaan Hirsi Ali, el riesgo de cada uno sería reducido radicalmente.

En cuanto a infracciones de mi propio discurso, mi primer libro, *El Fin de la Fe*, casi no llegó a ser publicado por miedo a ofender las sensibilidades (probablemente sin haberlo leído) de fanáticos religiosos. W.W. Norton, que publicó el libro, fue ampliamente visto como arriesgándose (riesgo atenuado probablemente por el hecho de que soy un ofensor en las mismas condiciones de toda fe religiosa). Sin embargo, cuando llegó la hora de hacer las correcciones finales a *El Fin de la Fe*, muchas de las personas a quienes había agradecido por nombre en mis reconocimientos (incluyendo a mi agente en ese entonces y mi redactor en Norton) independientemente me pidieron que quitara sus nombres del libro. Sus preocupaciones eran explícitamente de seguridad personal. Dada nuestra respuesta vergonzosamente ineficaz al *fatwa* contra Salman Rushdie, sus preocupaciones eran perfectamente comprensibles.

Nature, posiblemente el diario científico más influyente en el planeta, publicó recientemente un extenso encubrimiento de faltas del Islam (Z. Sardar. "Más allá de la relación problemática". *Nature* 448, 131-133; 2007). El autor comenzó, como si estuviera encima de un minarete (torre de una mezquita), simplemente declarando que la religión del Islam era "intrínsecamente racional". Entonces procedió a sostener, en medio de una altamente idiosincrásica lectura de historia y teología, que la convulsión actual de esta religión racional en las profundidades violentas de la sinrazón se puede atribuir completamente a la herencia del colonialismo. Después de una cierta negociación, Nature también acordó publicar una breve respuesta mía. Lo que los lectores de mi carta al editor no podían saber, sin embargo, era que fue publicada solamente después de que oraciones, perfectamente basadas en hechos, juzgadas ofensivas al Islam fueron expurgadas. Entendí las preocupaciones de los redactores en ese entonces: no sólo tienen las leyes de difamación británica de la cual preocuparse, sino que médicos e ingenieros musulmanes en el Reino Unido acababan de revelar una tendencia hacia los atentados suicidas. Estuve agradecido de que Nature publicara mi carta.

En un estremecedoramente irónico giro de acontecimientos, una versión más corta del mismo ensayo que usted ahora está leyendo fue encargada originalmente por la página de opinión del *Washington Post* y después rechazada porque fue juzgada demasiado crítica al Islam. Por favor, note que este ensayo era destinado a la página de la opinión del periódico, el cual había solicitado mi respuesta a la controversia sobre la película de Wilders. La ironía de su rechazo parecía enteramente perdida en el *Post*, el cual respondió a mi subsiguiente expresión de asombro ofreciendo pagarme un "honorario de compensación". Lo rechacé.

Podría enumerar, al igual que muchos escritores, otros ejemplos de encuentros con redactores y editores, todos ilustrando un solo hecho: Mientras sigue siendo tabú el criticar la fe religiosa en general, se considera especialmente imprudente criticar al Islam. Solamente los musulmanes persiguen y buscan y asesinan a sus apóstatas, infieles y críticos en el siglo XXI. Hay, con seguridad, razones por las que esto ocurre. Algunas de estas razones tienen que ver con accidentes de historia y geopolítica, pero otras se pueden remontar directamente a las doctrinas que santifican la violencia que son únicas en el Islam.

Un punto de la comparación: La controversia sobre *Fitna* fue seguida inmediatamente por una extendida cobertura de los medios sobre un escándalo que implicaba a la Fundamentalista Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (FSUD). En Texas, la policía intervino en un complejo de FSUD y tomó a centenares de mujeres y muchachas menores de edad en custodia para protegerlas de las continuas, sacramentales agresiones de sus miembros. Mientras que el Mormonismo predominante es ahora considerado como una de las religiones importantes en los Estados Unidos, su rama fundamentalista, con su adhesión a la poligamia, abuso conyugal, unión forzada, niñas novias (y, por lo tanto, violación de menores) se retrata a menudo en la prensa como un culto depravado. Pero uno podría discutir fácilmente que el Islam, considerado tanto en general como en relación a sus casos más negativos, es mucho más despreciable que el Mormonismo fundamentalista. El mundo musulmán puede emparejar al FSUD pecado por pecado - los musulmanes practican comúnmente la poligamia, matrimonios forzados (a menudo entre muchachas menores de edad y hombres mayores), y violencia conyugal— pero agreguen a estas indiscreciones los incomparables males de las matanzas por honor, la "circuncisión femenina", el amplio apoyo al terrorismo, una fascinación pornográfica con videos que muestran matanzas de infieles y apóstatas, una vibrante forma de antisemitismo que es explícitamente genocida en sus aspiraciones, y una habilidad para producir libros y programas de televisión para niños en los que se glorifican atentados suicidas y se representa a judíos como "monos y cerdos".

Cualquier comparación honesta entre estas dos formas de fe revela un extraño doble criterio en nuestro tratamiento de la religión. Podemos celebrar abiertamente la marginación de los hombres de FSUD y el rescate de sus mujeres y niños. Pero, dejando a un lado la imposibilidad práctica y política de hacerlo, ¿Podríamos incluso permitirnos contemplar la liberación de mujeres y niños del Islam tradicional?

¿Qué hay de todos los musulmanes civiles, amantes de la libertad, moderados que están tan horrorizados ante la intolerancia musulmana como yo? No hay duda que millones de hombres y mujeres encajan en esta descripción, pero elocuentes moderados son muy difíciles de encontrar. Dondequiera que el "Islam moderado" se anuncie, uno descubre a menudo un Islamismo franco que está al acecho apenas uno o dos eufemismos debajo de la superficie. La evasiva es ofrecida al público en general por la corrección política, el optimismo a ultranza, y el "sentimiento de culpa blanco". Aquí es donde encontramos a gente siniestra presentándose con éxito como "moderados" --gente como Tariq Ramadan quien, frecuentado por europeos liberales como el epitome del Islam cosmopolita, no puede llegar a condenar realmente las matanzas por honor de manera contundente (él recomienda que la práctica sea suspendida, hasta que finalice un estudio pendiente). Moderación también se atribuye a los grupos como el Consejo sobre las Relaciones Americano-Islámicas (CAIR), una firma islámica de relaciones públicas que se presenta como lobby de los derechos civiles.

Incluso cuando uno encuentra una voz verdadera de moderación musulmana, a menudo aparece caracterizada por una preponderante carencia de honestidad. Por ejemplo alguien como Reza Aslan, autor de *Ningún Dios, excepto Dios*. Debatí con Aslan para Book TV sobre el tema general de la religión y la modernidad. Durante el curso de nuestra discusión, dije algunas palabras muy duras sobre la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Mientras admitía que hay una diferencia entre esta fraternidad y una verdadera organización jihadista como Al Qaeda, dije que su ideología estaba "bastante cercana" como para preocuparnos. Aslan respondió con un grandioso argumento ad hominem diciendo, "eso indica la profunda simpleza con la que usted ve a esta región. Usted no podría estar más equivocado" y afirmando que mi opinión sobre el Islam la había tomado de Fox News. Tales maniobras, viniendo de un iraní erudito sobre el Islam, acarrea el peso de autoridad, especialmente ante una audiencia que está desesperada por creer que la amenaza del Islam ha sido toscamente exagerada. El problema, sin embargo, es que el credo de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes realmente es "Alá es nuestro objetivo. El profeta es nuestro líder. El Corán es nuestra ley. Jihad es nuestra vía. Morir por Alá es nuestra más alta esperanza."

La conexión entre la doctrina del Islam y la violencia islámica simplemente no está abierta al debate. No es que los críticos de la religión como yo especulemos que tal conexión pueda existir: el punto es que los propios islamistas reconocen y demuestran esta conexión en cada oportunidad

y negarlo es recluírse en un mundo de fantasía de cortesía política y defensas religiosas. Muchos eruditos occidentales, como la muy admirada Karen Armstrong, parecen estar justamente en ese punto. Todo su discurso acerca de cuán benigno "realmente" es el Islam y de cómo el problema del fundamentalismo existe en todas las religiones, sólo ofusca lo que podría ser el más urgente tema de nuestro tiempo: el Islam, tal como es entendido y practicado actualmente por un extenso número de musulmanes en el mundo, es antitético a la sociedad civil. Una encuesta reciente demostró que 36% de los musulmanes británicos (edades 16-24) creen que una persona debería ser ejecutada por abandonar la fe. 68% de musulmanes británicos sienten que vecinos que insulten al Islam deberían ser arrestados y ser procesados, y 68% piensan que los dibujantes daneses debieron ser llevados a los tribunales. Y éstos son musulmanes británicos.

De vez en cuando, sin embargo, una voz solitaria se puede oír reconociendo lo que es innegable. Hassan Butt escribió en el Guardian: "Cuando era todavía miembro de lo que es probablemente mejor conocido como la Red Británica de Jihad (una serie de grupos terroristas musulmanes británicos semi-autónomos unidos por una sola ideología), recuerdo cómo reíamos siempre que la gente en la TV proclamaba que la única causa de los actos islámicos terroristas como el del 11 de Septiembre en Nueva York y los bombardeos de Madrid y Londres era la política extranjera occidental. Al culpar al gobierno por nuestras acciones, hicieron nuestro trabajo de propaganda por nosotros. Más importante, también ayudaron a evitar cualquier investigación crítica del verdadero motor de nuestra violencia: la teología islámica."

Es asombroso cuán poco frecuente se oye tal honestidad entre las voces públicas del Islam "moderado". Esto es lo que le debemos a los verdaderos moderados del mundo musulmán: debemos considerar a sus co-religiosos con los mismos estándares de civismo y sensatez que suponemos en el resto de la gente. Solamente nuestra voluntad de criticar abiertamente al Islam en sus demasiado obvios defectos hará que sea seguro para los musulmanes moderados, los seculares, los apóstatas -y, de hecho, las mujeres- levantarse y reformar su fe.

Y si a alguien en esta discusión se le puede acusar de racismo, es a los defensores occidentales y "multiculturalistas" quienes juzgan a árabes y musulmanes demasiado inmaduros para cargar con las responsabilidades del discurso civil. Como Ayaan Hirsi Ali ha precisado, hay una forma calamitosa de "acción afirmativa" en el trabajo, especialmente en Europa occidental, en donde eximen a inmigrantes musulmanes sistemáticamente de estándares occidentales de orden moral en nombre del "respeto" a las garrafales patologías en su cultura. Hirsi Ali también ha observado que hay un cuasi-racista, doble-moral pensamiento que se muestra siempre que potencias occidentales pregonan que "el Islam es paz", al mismo tiempo que toman medidas heroicas para protegerse de la próxima vez en que los bárbaros enloquezcan en respuesta a una película, historieta, ópera, novela, desfile de belleza o el mero nombramiento de un oso de peluche.

¿Ha visto usted las caricaturas danesas que tanto irritaron al mundo musulmán? Probablemente no, ya que su publicación fue suprimida por casi cada periódico, revista, y estación de televisión en los Estados Unidos. Dada su candente recepción -centenares de millares de musulmanes furiosos, centenares de personas asesinadas- su simple banalidad debe haber dado a estos dibujos una extraordinaria notoriedad. Una revista que sí los imprimió, Free Inquiry (para la cuál estoy orgulloso de haber escrito), tuvo sus ejemplares prohibidos en todas las librerías del país. Ésta es precisamente la clase de capitulaciones que debemos evitar en el futuro.

La lección que debemos obtener de la controversia sobre *Fitna* es que necesitamos más crítica del Islam, no menos. Dejemos que haya en tales cantidades que ni siquiera el más fanático islamista pueda concebir el contenerlo. Como Ibn Warraq, autor del inspirado *Porqué no soy musulmán*, dijo en respuesta a eventos recientes: "Es perverso que los medios occidentales lamenten la carencia de una reforma islámica y obstinadamente ignoren trabajos como la película de Wilders, *Fitna*. ¿Cómo piensan que habrá reforma si no es con crítica? No existe tal cosa como el 'derecho a no ser ofendido'; de hecho, yo estoy profundamente ofendido por el contenido del Corán, con su odio abierto hacia cristianos, judíos, apóstatas, no-creyentes y homosexuales, pero no puedo exigir su supresión."

Es tiempo que reconozcamos que los que exigen el "derecho a no ser ofendido" también han anunciado su odio a la sociedad civil. @